

III CENTENARIO DE POLO DE MEDINA (1676-1976)

O FRECEMOS al lector una serie de textos del poeta murciano Salvador Jacinto Polo de Medina, cuyo tercer centenario conmemoramos este 1976. Fue Jacinto el genio más claro que tuvo la escuela murciana de lírica barroca y el creador de una pequeña colección de obras literarias variadas y singulares.

Su primera producción la constituyen las *Academias del jardín* (1630), obra de tipo misceláneo, al modo de una *silva* de varia lección. En ella entran a formar parte los más diversos elementos culturales, literarios y artísticos. Estructurada en torno a unas reuniones que tenían lugar en la casa de los Marqueses de Espinardo, es una curiosa colección de poemas de diversos ingenios contemporáneos desconocidos, mezclados con artísticas descripciones prosísticas del lugar, de los actos realizados, los comentarios y las disquisiciones y discusiones sobre los más diversos temas. Recogemos una muestra de la prosa inicial de las *Academias*, en la que se hace un elogio a Murcia, para que el lector medite el estilo de Polo, y lo compare con la muestra prosística de su última obra, que acompañamos del mismo modo.

De las *Academias* también ofrecemos el más conocido poema de Jacinto, "Los naranjos", que no es la primera vez que aparece en las páginas de esta revista, ya que en el número 4 (1953) lo reprodujo y comentó en un excelente trabajo el anterior director de la publicación, Mariano Baquero Goyanes. Pertenece el poema también al principio de la obra miscelánea, cuando su autor nos va describiendo las maravillas que hay en el contorno del recinto donde se reúnen estos académicos seiscentistas. El



poema, como el texto en prosa, deja sentir el fuerte influjo gongorino en la primera manera de nuestro poeta. “Los naranjos” son una exaltación plástica del color, del sonido y del aroma del árbol murciano enmarcado en un ambiente soleado y luminoso como corresponde al ámbito mediterráneo evocado.

Otra de las obras más conocidas de Polo de Medina es *El buen humor de las musas*, colección de poemas jocosos y festivos que concedió a su autor extraordinaria fama, hasta el punto de ser la parte de su obra más elogiada y conocida durante el siglo XIX. Fueron estos poemas y sus originales fábulas burlescas de *Apolo y Dafne* y de *Pan y Siringa* las que dieron a su autor la fama de poeta burlesco y festivo, con que nos lo legó el siglo pasado. De toda la colección de silvas, redondillas, romances, epigramas, relacionables con Baltasar del Alcázar y Quevedo, recogemos dos de estos últimos, que nos parecen representativos del conjunto. En ellos vemos que la brevedad y la agudeza, hábilmente combinada con certeros recursos humorísticos, constituyen la razón de ser de estos poemas. El dedicado “A un hombre que se limpiaba los dientes sin haber comido” se inscribe en la tradición de “la biznaga honrada”, es decir en aquel grupo de documentos literarios que refieren al pobre fingiendo haber comido con un palillo en los dientes. En el *Lazarillo de Tormes*, en el refranero, en el romancero anónimo, en Cervantes, Calderón y tantos otros, aparecen testimonios similares de una época en que se escondía la miseria y, con engaño, se aparentaba una salud económica que no se tenía. Del otro de los epigramas destacaría su valor como reflejo de la utilización de un recurso tan barroco como es el calambur.

Finalmente recogemos un texto bien distinto de los anteriores. Pertenecce a su obra *Gobierno moral a Lelio* y nos presenta el estilo de la prosa de Polo de Medina en sus últimos años, en su madurez estilística y literaria. La lengua, la contextura de las frases, el período sintáctico breve, entrecortado, sentencioso y aforístico, recuerdan a Gracián, aunque no así la ideología, ya que Polo es más concreto, más superficial que el jesuita aragonés. El texto recogido contiene, como todo el libro, una serie de consejos o máximas morales dedicadas a Lelio, bajo cuyo nombre representa Polo a un joven noble, culto, de la buena sociedad murciana de la época con la que nuestro licenciado se codeó frecuentemente. El texto tiene interés por las imágenes finales del águila y de Icaro, que recuerdan, en cierto modo, el estilo emblemático del mejor ingenio murciano del siglo: Saavedra Fajardo.



Un poema, de los que cierran los discursos de este *Gobierno moral*, completa nuestra breve antología-recuerdo. Nos ofrece ya la perspectiva del pensador barroco ante la soberbia y las apariencias falsas de la vida, ante los engaños de las perspectivas. Pero también está presente la bella imagen colorista y culterana, que no nos permite olvidar los modos iniciales de Jacinto.

Posiblemente ha quedado completa la imagen de este autor murciano con esta pequeña selección. En ella hemos pretendido captar su doble faceta de poeta y prosista, y su triple actitud de autor culterano, festivo y moralista.

Está la villa de Espinardo media legua de nuestra muy Noble y Leal ciudad de Murcia, por la parte de septentrión, y más levantada en aquella parte, por alcanzar algo de sierra, presidiendo en lo alto, es dueña de toda la selva, bellísima buerta de la inclita Murcia, hermosa población de cortesianos árboles, habitación del alba, escrupulosa verdad de los ojos y única admiración de los hombres, aunque adivinen los pensamientos los futuros siglos, recorra los pasados, desengañados en los presentes de más hermosura y grandeza, siendo la suya en longitud seis leguas y en latitud legua y media, sin que la más breve parte de su sitio no le consienta al peinado aseo del arado, tan agradecido a su buen trato que se lo corresponde (despreciando enojos del invierno) ya en el rico y abundante fruto de la seda, ya en los demás frutos que hacen ricas a todas las demás provincias, ya con el hermoso jazmín que, calzando tafiletes de rubí, corre en la posta del viento su fragancia, ya en la mosqueta y rosa y la demás Babilonia de flores, que en esta lustrosa máquina se confundió su nombre, engastando en la hermosa esmeralda de sus campos la pedrería de once mil palacios y levantadas torres, que con su nueva fábrica aspiran a acreditar de corto el guarismo, forzosas todas para la cría de la seda, sin veinte villas y lugares que pasa alguno de más de trescientos y cincuenta vecinos; y orleando toda su circunferencia sirven de torreones a esta hermosísima ciudad de las Auroras, cuyas calles son jardines, incorporándose con ellos (por no perder tan florida vecindad) el que hace ilustre la breve, si admirable, villa de Espinardo.



LOS NARANJOS

*Pómos de olor son al prado
en el brasero del sol
estos naranjos hermosos
que ámbar exhala su flor.
Perpetua esmeralda bella
donde, en numerosa voz,
mil parlerías nos cuenta
el bachiller rui señor;
entre cuyas tiernas hojas
las flores que abril formó
de estrellas breves de nieve
racimos fragantes son.
Metamorfóseos del tiempo
que, en dulce transformación,
hará topacios mañana
los que son diamantes hoy;
a cuyas libreas verdes
dan vistosa guarnición
ramilletes de cristal,
fragantísimo candor.
Rico mineral del valle,
adonde, franco nos dió,
oro, el enero encogido;
plata, el mayo ostentador.*

(Academias del jardín)



EPIGRAMA II.

A UN HOMBRE QUE SE LIMPIABA LOS DIENTES SIN HABER COMIDO

*Tú piensas que nos desmientes
con el palillo pulido
con que, sin haber comido,
Tristán, te limpias los dientes;
pero la hambre cruel
da en comerte y en picarte,
de suerte que no es limpiarte,
sino rascarte con él.*

EPIGRAMA VI

*Clenarda, tu cuerpo es tal,
que dicen cuantos lo ven
que en lo angosto es como el bien
y en lo largo como el mal.*

*Y tantos gustos agosta
tu trato, vista y engaños,
que por el cuerpo y los daños
te llamamos la langosta.*

(El buen humor de las musas)



ACADEMIAS DEL IARDIN

LAS COMPVSO

SALVADOR IACINTO

Polo de Medina, natural
de Murcia.

Y SE LAS DEDICO

*A DON IV AN ANTONIO
Vsedemar y Narbaez, Señor de la villa de
la Ancantarilla, y Regidor per
petuo de la Ciudad de
Murcia.*

CON PRIVILEGIO

En Madrid en la Imprenta del Reyno.

Año M. DC. XXX.

Acosta de Alonso Perez librero de su Mag.

1. Portada facsímil de la edición | rincipes de las *Academias*, Madrid, 1630.



IACINTO POLO

DE MEDINA.

ALELIO

GOBIERNO MORAL

DEDICADO

A D. ALONSO ANTONIO SANDOVAL,
Vfodemar, y Faxardo, Señor de la Vi-
lla de la Alcantarilla, y Rexidor
perpetuo de la Ciudad de
Murcia.

CON PRIVILEGIO.
EN MVRCIA Por Miguel Lorente,
Año de 1637-

Jacinto Polo
Medina

2. Portada facsímil de la edición príncipe del *Gobierno moral a Lelio*, Murcia, 1657 y firma autógrafa de Polo de Medina.



DISCURSO III

DISCRETA REPORTACIÓN

Llegarás hasta lo que merecieras. En pasando de lo justo, lo demasiado derriba la balanza. Para lo que te falta tiene ojos la lástima: para lo que te sobra tiene vista la razón. Más vale que te agravie la fortuna con lo que te quita, que los hombres con lo que te ha dado de más. No trae la estimación la dignidad, sino el crédito con que se posee. El asiento no es el mejor en la primera silla, sino en la mente de los que ven. Poca vanidad puede darle al cero el estar delante: menos monta; cuando está primero aún le queda el valor que se tenía. El águila pleitea con el sol su ejacutoria: Icaro derrite sus alas.

CONTRA UN CIPRES QUE LO ABRASO UN RAYO:

*Es verdad; yo te vi, ciprés frondoso,
estrechar de los vientos la campaña;
yo vi ser la soberbia que te engaña
aguja verde en Menfis oloroso.
Creíste que por grande y poderoso
no te alcanzase de un dolor la saña;
rodear sabe el mal; por senda extraña
vino el castigo en traje luminoso.
Rigor tu vanidad llama a esta furia.
Si no son los castigos impiedades,
no se quejen tus culpas tan a gritos.
Nunca lo que es razón ha sido injuria,
ni por más que atormenten sus verdades
han de saber quejarse los delitos.*

(Gobierno moral a Lelio)

